

El alarde de Hondarribia

Ibon Martín - La hora de las gaviotas

Hubo un crimen durante el desfile mixto del 8 de septiembre en Hondarribia. Aitor explica a la suboficial y a sus demás compañeros las razones por las que existen dos desfiles, el desfile mixto y el desfile tradicional.

—Quienes conocieron la fiesta hace veinticinco años, cuando las mujeres comenzaron a reivindicar su derecho a desfilar, hablan de situaciones muy duras. Las agresiones de quienes defendían el Alarde Tradicional, con las mujeres únicamente en el papel de cantineras, llegaban a las manos — aclara la suboficial con gesto contrariado—. Yo he tenido que asistir los últimos tres años y la tensión era brutal. Tarde o temprano tenía que ocurrir alguna desgracia.

—Es que vaya mala idea eso de levantar barreras de plástico. Menuda falta de respeto —interviene Aitor. A pesar de conocer de sobra a Julia y Cestero, su rostro infantil se ruboriza. Es habitual en él cuando le toca aportar su opinión en público. Y tal vez no cambie jamás. A sus cuarenta años pasados todo apunta a que no lo hará.

—Buscan atemorizar a todas estas mujeres para que renuncien a su derecho a desfilar. Y puede que este asesinato lo consiga —zanja Cestero—. Tenemos el arma y los plásticos, aunque... [...]

—Les estaba explicando a Julia y Aitor que el crimen se ha producido en este mismo lugar —dice intentando regresar al caso en sí y huir de la burocracia—. Eran las ocho y cuarenta minutos de la mañana. La compañía mixta había pasado revista en la plaza de Armas y desfilaba cuesta abajo en dirección a la muralla.

—¿La plaza de Armas es donde están todos esos camiones? —interrumpe Iñaki Sáez.

La suboficial asiente con gesto de circunstancias. Los camiones a los que se refiere el agente primero son una decena de unidades móviles de televisión y radio. Hondarribia se ha colado en las aperturas de todos los informativos y le va a costar recobrar la normalidad que algún fanático ha decidido sepultar.

—Con vuestro permiso —interviene Izaguirre consultando su reloj de pulsera—. Voy a subir a explicar a la prensa que la Unidad de Homicidios de Impacto será la encargada del caso y después me vuelvo para Bilbao. Tengo que pasar todavía por comisaría.

—Los contrarios al Alarde Mixto se hacen especialmente fuertes en este tramo —continúa Cestero después de despedir al oficial—. Aprovechan que la calle Mayor es tan estrecha para amedrentar a quienes se atreven a desfilar. Insultos, pancartas, pitos para que no se oiga la música... Y además están esos plásticos negros, una barrera que levantan al paso del desfile para sumirlo en una invisibilidad que alguien ha aprovechado hoy para apuñalar impunemente a una persona.

—Hay algo que no entiendo. ¿Existe un desfile mixto y otro que no lo es? —inquire Iñaki.

Cestero dirige la mirada a Aitor, que toma la palabra.

—Todo esto comienza en 1638 —explica su compañero—. Hondarribia estaba cercada por las tropas francesas y los vecinos se reunieron en la parroquia. Juraron a la Virgen de Guadalupe que si los libraba del asedio se lo agradecerían anualmente yendo en procesión a su santuario... Y así fue. El siete de septiembre de ese año los franceses se retiraron y los hondarribitarras han cumplido su voto año tras año. Los roles en ese desfile, que es lo que conocemos como el Alarde, están claros: las mujeres son cantineras y los hombres, soldados. Hasta que hace casi treinta años un grupo de chicas decidió que querían tomar parte en igualdad de condiciones. Fundaron su propia compañía y trataron de sumarse a la fiesta. Se encontraron con la oposición del resto. Ni siquiera el Ayuntamiento las apoyó.

—Ahora se les permite realizar el mismo recorrido, pero deben hacerlo media hora antes —comenta la suboficial recuperando la palabra—. Tienen prohibido mezclarse con las demás compañías. Ya ves, un embrollo en el que la tradición juega un papel importante, y cuando es así la razón acostumbra a salir mal parada... Estaba explicando a tus compañeros antes de que llegaras que tenemos el arma homicida y los plásticos tras los que se ocultaba el agresor. El laboratorio se lo ha llevado todo para analizarlo pero, después del tumulto que se formó con el incidente, dudo que puedan ofrecernos resultados concluyentes.



[Foto: F. de la Hera]



Javier Etxezarreta | Efe